

Año I – N° 2 – Abril de 2009

**Serie Historia de América Prehispánica y
Arqueología**

Incluye sección comentarios críticos (I). Escriben: Diego Salazar,
Francisco Garrido y Osvaldo Silva.

www.historiamarxista.cl –
marxista@historiamarxista.cl

ISSN 0718-6908

**Espacio pampino,
disciplinamiento laboral y
lucha de clases. Una discusión
en torno a los patrones de
asentamiento salitrero en la
región de Antofagasta (1880-
1930). Avance para una
*Arqueología del Capitalismo en
Chile.***

Miguel Fuentes M.

Licenciado en Historia.

Estudiante de Licenciatura en Antropología con
mención en Arqueología (IV año).

Universidad de Chile

Espacio pampino, disciplinamiento laboral y lucha de clases. Una discusión en torno a los patrones de asentamiento salitrero en la Región de Antofagasta (1880-1930). Avance para una *Arqueología del Capitalismo* en Chile.

Miguel Fuentes M¹

Hacia finales del siglo XIX tuvo lugar en el norte de Chile el desarrollo de la poderosa industria del salitre. En poco tiempo, esta trajo consigo la implementación masiva de nuevas tecnologías extractivas y de un vasto complejo industrial de proporciones inéditas. En general, el ciclo salitrero ha sido un tema recurrente de la historiografía nacional, siendo abordado desde los más diversos enfoques. Sin embargo, como afirman Flora Vilches y Sergio Gonzáles, las investigaciones historiográficas acerca de esta temática se han visto frecuentemente limitadas al centrarse casi exclusivamente en fuentes documentales y orales, tomando a la oficina salitrera tarapaqueña como único marco de referencia. En el caso de la arqueología, a pesar de la existencia de un abundante registro material asociado a la explotación calichera, esta última no ha sido tomada mayormente en cuenta como caso de estudio. En la línea de lo planteado por algunos autores, planteamos que la arqueología puede brindar, mediante su trabajo en oficinas, basurales, asentamientos periféricos, estaciones de ferrocarril y puertos, una importante vía para una comprensión más integral de la historia de la industria del nitrato. Ahora bien, aunque valorando los recientes aportes (iniciales) de una serie de arqueólogos al conocimiento del pasado de esta industria, polemizamos en este artículo con algunos de los supuestos teóricos en los que aquellos basan su definición de patrones de asentamiento salitrero. Aún cuando dichos investigadores sostengan correctamente que la industria del caliche habría significado el establecimiento de una particular forma de paisaje, social y culturalmente diferenciado: la pampa salitrera, discutimos el énfasis tecno-económico a partir del cual estos autores comprenden la categoría de espacio. Proponemos así una re-interpretación del registro material industrial desde una perspectiva que tenga en cuenta la correspondencia estructural (no unidireccional) entre modo de producción, relaciones sociales y formas de percepción-construcción del espacio, siendo la relación capital-trabajo y capital-naturaleza la base de esta correspondencia. Desde este punto de vista, la constitución del espacio pampino, ligada a un intenso fenómeno de disciplinamiento laboral y al desarrollo de las primeras expresiones de la lucha de clases moderna, debiera ser entendida desde la perspectiva del establecimiento de un nuevo marco de prácticas sociales, diferenciadas al nivel de la experiencia de cada sujeto histórico. Acorde a lo anterior, planteamos la necesidad de la elaboración de un cuerpo interpretativo y metodológico acorde al estudio de restos materiales provenientes de sociedades capitalistas, en la línea de una Arqueología del Capitalismo que se plantee, además, como un insumo para la crítica revolucionaria de la sociedad de clases.

Palabras claves.

Patrón de asentamiento, espacio, paisaje, prácticas, experiencia, disciplinamiento, lucha de clases, indicadores materiales, visibilidad, Arqueología del Capitalismo.

¹ Licenciado en Historia (Universidad de Chile). Estudiante de Licenciatura en Antropología con mención en Arqueología (Universidad de Chile, IV año). Correo electrónico: casilla2009@hotmail.com.

1. Antecedentes (Sesgo documental y vacío arqueológico)

Durante la segunda mitad del siglo XIX tiene lugar en Chile el impulso de un proceso de industrialización parcial de ciertas ramas productivas (Grez 1998). Este proceso, que marca la transición entre un modo de producción colonial a uno capitalista moderno (Salazar 2003), estuvo lejos de constituir un fenómeno de carácter exclusivamente económico. Por el contrario, motorizado por algunas de las principales potencias capitalistas de este periodo (especialmente Inglaterra), dicho proceso trajo como consecuencia una serie de profundas transformaciones al interior de la sociedad chilena (Salazar 2003). Alentada por la consolidación de los primeros bastiones del desarrollo capitalista industrial en el sector minero, metalúrgico, textil y alimenticio (Grez 1998), una de las más relevantes de aquellas transformaciones fue el desarrollo de un vasto fenómeno de proletarización de la fuerza de trabajo (Salazar 2003, Grez 1998, Illanes 1984, 1990). Fue precisamente en las zonas en que la industrialización capitalista adquirió más fuerza, especialmente en el norte de nuestro país durante el

periodo de auge salitrero, en donde este fenómeno se tradujo en la aparición de una serie de nuevas formas de explotación laboral y de resistencia a la misma (Grez 1998). De esta manera, la implantación de una vasta red de oficinas salitreras, asociadas al uso intensivo de nuevas tecnologías mineras y al establecimiento de una amplia red de ferrocarriles, constituyó así el escenario² de una importante reconfiguración de las relaciones sociales (Vilches *et.al.* 2008) y de las manifestaciones de la lucha de clases en el área (Grez 2000).

“El inicio de esta era industrial trajo consigo una nueva forma de relaciones de producción propias del sistema capitalista, cuya materialidad se reveló de diferentes maneras. Por un lado, significó la creación de un nuevo patrón de asentamiento que pobló la pampa de oficinas salitreras como ejes organizacionales (Garcés 1999). Asimismo, el proceso productivo reveló una serie de elementos tecnológicos visibles tanto en las oficinas como en zonas asociadas (p. ej. Estaciones de ferrocarril, pozos de sondajes y explotación, pueblos, puertos). Por otro lado, la población aumentó

² ...sobre todo una vez concluida la “Guerra del Pacífico”.

considerablemente incluyendo migrantes de diferentes regiones de Chile, Bolivia y Perú, con sus respectivos inventarios materiales. Las grandes diferencias sociales entre la clase obrera asalariada y la administración se hicieron evidentes, por ejemplo, en el tipo de vivienda de cada una. Finalmente, las demandas de forraje, combustible y alimentación impuestas por el nuevo sistema de vida desembocaron en un importante tráfico comercial con el Noroeste argentino y el sur de Chile (S.González 1999, 2002).” (Vilches *et.al.* 2008: 19-20).

En términos generales, tanto el proceso de industrialización de fines del siglo XIX, así como también el fenómeno de disciplinamiento y proletarización de la mano de obra que se produjo durante este periodo, han sido ampliamente investigados por una amplia gama de historiadores nacionales y extranjeros³. Así mismo, el desarrollo de la industria salitrera y el ciclo de luchas obreras que se desarrollaron en su seno han ocupado una parte importante de la reflexión historiográfica chilena⁴. Ahora bien, a pesar de que algunos de estos

historiadores se hayan propuesto estudiar el ciclo salitrero desde una perspectiva capaz de integrar sus dimensiones económicas, políticas y socio-culturales, la mayoría de sus trabajos se han visto *limitados* porque han tomado al documento escrito y/u oral como *única* fuente de información histórica. Al mismo tiempo, junto a la existencia de este “sesgo documental”, la investigación de dichos historiadores se ha visto *constreñida* al centrarse (casi exclusivamente) en el estudio de la industria del salitre en una región en particular; Tarapacá, así como en el tratamiento de un solo tipo de asentamiento salitrero: la oficina (Vilches *et.al.* 2008). Tomando a esta última como *único* marco del ciclo industrial, estos trabajos han tendido a dejar de lado un variado espectro de asentamientos salitreros, los cuales (aunque catalogados como “periféricos”) han debido jugar un rol de primera importancia en el proceso económico y social asociado a la industria del nitrato (Vilches *et.al.* 2008).

Por otra parte, tal como constatan Vilches, Rees y Silva (2008), el desarrollo de la investigación arqueológica de la explotación del

³ Destacan acá, entre otros, los trabajos de Ortega (1981), Salazar (2003), Illanes (1984, 1990), Grez (1998, 2000).

⁴ Revisar, por ejemplo, Bermúdez (1963), Cariola y Sunkel (1991), Pinto (1990), S. González (2002, 2006).

caliche ha sido, hasta hace muy poco, prácticamente *inexistente*.

“Si bien la necesidad de estudiar la cultura material del ciclo del salitre desde un punto de vista arqueológico fue anunciada hace más de treinta años por historiadores como Cassasas (1976), estudios sistemáticos se reducen a los esfuerzos esporádicos de Bente Bittmann y Gerda Alcaide en la década de 1980 (Alcaide 1981, 1983; Bittmann y Alcaide 1984) y, más recientemente, de Calogero Santero (2004) y el equipo de Charles Rees (2005), todos en la II Región de Antofagasta. Marginalmente, se cuenta con estudios desde disciplinas afines, como la historia y antropología, que incorporan a sus análisis indicadores materiales recuperados de oficinas en ruinas, tales como fichas, botellas, cajas de cigarrillos y documentos (p.ej. J.A. González 2003, S. González 2006b; Miranda 2001; Rodríguez et al 2002). (Vilches *et.al.* 2008: 20)”.

Ha sido solo en años recientes, sobre todo gracias al esfuerzo del equipo de Rees y a los aportes de Vilches, que la investigación arqueológica de este periodo ha tomado un mayor impulso⁵.

⁵ Hace algunos días ha sido presentado el libro *Flor de Chile. Vida y salitre en el cantón de*

Estos arqueólogos han tenido el mérito de ampliar, aunque de manera *inicial*, el campo de análisis del auge salitrero no sólo al área de Antofagasta, sino que además al conjunto de asentamientos asociados a esta industria; entre otros, fraguas, cocinerías, campamentos, estaciones de ferrocarril, etc⁶. Con todo, el peso *excesivo* que ha tenido el registro documental y oral en el estudio de la industria del nitrato, así como también la preocupación casi *exclusiva* de la historiografía por el contexto tarapaqueño y por la oficina salitrera, no debiera constituir una debilidad *insuperable* para la práctica

Taltal, de Alexander San Francisco. Este trabajo, como parte del proyecto FONDART “Arqueología histórica en la Oficina Flor de Chile: valoración patrimonial del pasado salitrero de Taltal (II región)”, será sin duda un importantísimo aporte al desarrollo de la investigación arqueológica de este periodo.

⁶ Como hemos dicho, estos asentamientos no han sido incluidos sino marginalmente por el registro documental, habiendo sido, por tanto, *invisibilizados* por la historiografía y la memoria histórica. Como menciona Vilches (2008): “[...] el estudio de estos elementos “periféricos” es especialmente relevante ya que no han sido incorporados en la memoria histórica, por medio de la documentación de sus características y relaciones (Rees 2005). En efecto, si revisamos la literatura especializada, algunos de estos asentamientos sólo se adivinan a partir de estudios que describen los oficios de adultos, jóvenes y niños en la industria salitrera (S.González 1996, 2002) o de fotografías antiguas que dan cuenta del trabajo salitrero allende las oficinas. Todos estos antecedentes nos llevan a pensar que los sitios periféricos forman parte del mismo mundo “privado” del salitre al cual alude S.González, pero que, en realidad, sólo permanece privado en razón del curso que ha tomado la historiografía del ciclo salitrero” (Vilches *et. al.* 2008: 25-26).

arqueológica⁷. Por el contrario, ya sea el impulso de nuevas investigaciones arqueológicas en oficinas, basurales y asentamientos salitreros “periféricos”, o bien el desarrollo de posibles estudios interdisciplinarios con historiadores, antropólogos y otros científicos sociales, alentaría posiblemente un significativo avance de las capacidades de la Arqueología en este terreno (Vilches *et.al.* 2008). Más aún, una perspectiva interdisciplinaria como la anterior podría constituir, a partir del estudio del ciclo salitrero, una importante vía de aproximación para una comprensión más profunda del complejo proceso de transición capitalista acaecido en Chile durante este periodo. Como menciona Vilches (2008):

“Paulatinamente, algunos investigadores han reparado en la necesidad de estudiar el ciclo del salitre interdisciplinariamente. Sergio Gonzalez, por ejemplo, destaca que:

⁷ Orientada hasta hoy casi en su totalidad, como en gran parte de América Latina, hacia temas de estudio prehispánicos. Esto se ha traducido en nuestro país en la *inexistencia* de una verdadera problematización teórico-metodológica de la práctica arqueológica en periodos post-contacto, dando por resultado una serie de trabajos de marcado énfasis histórico-cultural y descriptivo. En muchas ocasiones, el contenido de dichas investigaciones ha estado fuertemente limitado por una concepción en la cual el papel del arqueólogo se limitaría a la contrastación de sus datos con las fuentes documentales, cumpliendo de esta forma un papel meramente *auxiliar* del trabajo historiográfico.

Los basurales están esperando al arqueólogo y al historiador para un trabajo interdisciplinario... El arqueólogo mejor que ningún otro científico puede trabajar con propiedad con fragmentos y el historiador es el gran taumaturgo del contexto (S.Gonzalez 2006b: 70). Al respecto, creemos que la arqueología ofrece la posibilidad de revertir [refiriéndose al “sesgo documental” y al “vacío arqueológico” al que hemos hecho mención] esta doble situación descompensatoria.” (Vilches *et.al.* 2008: 20).

2. Patrón de asentamiento salitrero en la Región de Antofagasta (1880-1930)

De manera *incipiente*, *sin* contar todavía con una propuesta teórica-metodológica propiamente tal, un nuevo campo se ha abierto en los últimos años para el quehacer arqueológico en Chile. Denominado comúnmente como “Arqueología histórica”, este campo ha tenido como uno de sus ejes principales la investigación (*parcelada*) de ciertos casos de estudio relacionados con el periodo colonial y republicano⁸. Uno de

⁸ Aunque *sin* llegar a elaborar un programa de investigaciones sistemáticas, y teniendo su quehacer científico un carácter todavía *fragmentario* (en relación a su aparato teórico-metodológico, temáticas de estudio y situación

estos casos ha sido, precisamente, el análisis de los patrones de asentamiento salitrero en la Región de Antofagasta durante las décadas de 1880 y 1930 (Vilches *et.al.* 2008)⁹.

En su artículo sobre este tema, Vilches (Vilches *et.al.* 2008) hace hincapié en las repercusiones que tuvo en el norte

académico-institucional), el campo de la llamada “Arqueología Histórica” ha experimentado en los últimos años un importante desarrollo. Lo anterior, sobre todo en el ámbito de la Arqueología urbana (colonial y republicana) y de la Arqueología indígena post-hispánica. Para una aproximación a estas investigaciones, revisar: Botto Carolina, 1989. “Palacio de la real aduana: Un metro de cinco siglos”. Tesis para optar al título de licenciado en Antropología con mención en Arqueología. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Chile. Gómez Alcorta, 2000. “Arqueología Histórica en el casco histórico de la ciudad de Santiago de Chile: Urbanización y Vida Urbana (1650-1814). Estudio experimental”. Tesis para optar al título de licenciado en Antropología con mención en Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Didier Alejandra, 2004. “Arqueología histórica en Valparaíso: La plaza Sotomayor como espacio público”. Memoria para optar al título profesional de arqueóloga. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Guajardo Gabriel y Quevedo Silvia, 1991. “Cementerio histórico de la Rinconada de Maipú: Hipótesis sobre su origen y ritualismo mortuorio en el siglo XIX. Estudio de la adaptabilidad biocultural de los grupos humanos que poblaron Chile central: Un enfoque Interdisciplinario”. Proyecto Fondecyt 91-0139. Museo Nacional de Historia Natural. Planella y Manríquez. 1997. “Los estudios interdisciplinarios y el estado actual de las investigaciones sobre lo indígena tardío de Chile central”. En: *Contribución Arqueológica N.5. Tomo 1, Simposios. Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Copiapó, 13 al 18 de Octubre de 1997), pp. 19-28. Museo Regional de Atacama.

⁹ Ver los trabajos de Casasas (años 70’s), Bittmann y Alcaide (años 80’s), así como también los de Santoro y Rees, en tiempo reciente.

de nuestro país el establecimiento (a partir de 1870) del nuevo modo de producción capitalista y de su marco de relaciones sociales características (Vilches *et.al.* 2008). Según esta arqueóloga, dicha transformación no solo se habría expresado en la aparición de un *stock* de materialidades culturales específicas, asociadas al ciclo salitrero, sino que, además, en el desarrollo de un sistema de organización industrial basado en el establecimiento de dos *modelos espaciales*¹⁰: el patrón de oficina, estudiado por Bittman y Alcaide, y el patrón de asentamiento salitrero (Vilches *et.al.* 2008).

“Si prestamos atención a los escasos antecedentes arqueológicos para el mundo del salitre, notamos un balance entre la arqueología centrada en oficinas y aquella centrada en el patrón de asentamiento general de la industria salitrera. En el primer caso, encontramos los estudios de Gerda Alcaide y Bente Bittmann a comienzos de la década de 1980 (Alcaide 1981, 1983; Bittmann y Alcaide 1984) en la porción meridional del cantón Central. Esta investigación fue concebida como un proyecto interdisciplinario de múltiples etapas, sin embargo, sólo

¹⁰ ...posiblemente *generalizables* al conjunto de la región nortina.

alcanzó a desarrollarse la primera de carácter exploratorio. Según las mismas investigadoras concluyen, la definición final del “patrón de oficina” que esperaban caracterizar a partir de excavaciones en la oficina José Santos Ossa debe esperar por una mayor cantidad de investigación intensiva.” (Vilches *et.al.* 2008: 24).

Con respecto al patrón de asentamiento salitrero, estudiado en un comienzo por Rees en el sector meridional del cantón “El Toco”, Vilches realiza una descripción de los principales resultados de las investigaciones arqueológicas en la zona.

[...] En cuanto a la arqueología centrada en el patrón de asentamiento, tenemos el caso de Charles Rees y colaboradores que desde el año 2003 se encuentran estudiando el segmento meridional del cantón El Toco, en el marco de un Estudio de Impacto Ambiental de cambio tecnológico en María Elena (Rees 2005). Este grupo de investigadores se ha concentrado en la evaluación detallada del hinterland de las oficinas localizadas en el sector, correspondiente a un paño de 200 km² al oeste de las oficinas Peregrina y Santa Isabel por el sur y San Andrés y Santa Fe por el norte. Mediante prospecciones pedestres

intensivas han documentado la presencia de tres categorías generales de asentamientos: fraguas, cocinas-comedor-fraguas y campamentos (Rees et al. 2007). Las variables que permitieron distinguir estos tipos de sitios fueron, por una parte, la presencia y forma de combinación de rasgos arquitectónicos como fraguas, cocinas y camas de piedras, costra y argamasa, paravientos y muros de saco y calamina, corrales, bodegas y basurales. Por la otra, la presencia, tipología y densidad de materiales arqueológicos tales como restos de comidas y contenedores (latas y botellas), herramientas (chuzos, palas y tenazas), desechos de fundición y trabajo en fraguas (escoria y fragmentos de herramientas y artefactos metálicos) y evidencias constructivas (amarres y vientos de alambre, sacos). Además, su situación espacial respecto a las oficinas salitreras, las calicheras, las áreas de sondaje y vías de comunicación, fueron claves para asociarlos, principalmente, con las faenas de avanzada de la explotación del nitrato y construcción de la vía férrea Toco-Anglo-Tocopilla (Rees 2007; Rees et al. 2007). [...] Por otro lado, la disposición así como la variabilidad interna de cada asentamiento ha permitido distinguirlos claramente entre sí, así como dar cuenta de formas distintas

de organización del trabajo y/o a situaciones cronológicas dispares propias de los matices de la administración y manejo de la explotación calichera a comienzos del siglo XX (Rees et al. 2007). Bajo esta óptica, [...] los resultados de Rees et al. han comenzado a identificar el patrón general de asentamiento salitrero donde los oficinas sólo representan un elemento. Entonces, el estudio del patrón de asentamiento salitrero no sólo contribuye a materializarlo, sino que comienza a extender las relaciones concretas entre sus elementos y, en último término, a contextualizar las oficinas en tanto ejes organizacionales” (Vilches *et.al.* 2008: 25-26).

Paralelamente, las investigaciones de Santoro (2004) en Pampa Lina (extremo septentrional del cantón Central) han arrojado resultados complementarios, y en gran medida concordantes, con los alcanzados por Rees en El Toco (Vilches *et.al.* 2008). El hallazgo de una serie de asentamientos periféricos, con características tipológicas similares a las descritas por Rees, pareciera justificar una posible generalización de su definición de patrón de asentamiento salitrero hacia otros cantones cercanos, así como también hacia zonas aún más

extensas del área salitrera (Vilches *et.al.* 2008).

Finalmente, dando cuenta de las implicancias de la reflexión arqueológica en torno a la definición de patrón de asentamiento salitrero, Vilches concluye lo siguiente:

“Desde esta perspectiva, la invitación de S.Gonzalez a estudiar basurales con la ayuda de herramientas propias de la disciplina arqueológica es imposible de rechazar [...] No obstante, desde la especificidad disciplinaria, resulta prioritario comenzar por una etapa básica de identificación del patrón de asentamiento salitrero, sin perjuicio de futuros estudios centrados en la arqueología de oficinas y, más específicamente, de sus basurales. Es más, a partir del estudio del patrón de asentamiento salitrero se pueden potenciar otras líneas de estudio más específicas y complementarias, no necesariamente arqueológicas. [...] Una arqueología del salitre, por lo tanto, sólo puede aspirar a complejizar y enriquecer aún más un paisaje provisorio desde el punto de vista interpretativo, evidenciando diversos discursos paralelos que en su conjunto dan forma al mundo del salitre” (Vilches *et.al.* 2008: 26-27).

3. Patrón de asentamiento salitrero y espacio¹¹

¹¹ Para una reflexión teórica alrededor de la categoría de espacio en Arqueología, ver Criado Felipe. 1991. "Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje" (*Boletín de Antropología americana*, Numero 24: 7-29). En este trabajo, proponiendo una articulación entre las nociones de espacio y paisaje, dicho autor afirma lo siguiente: "Entre otros puntos se ha justificado la conveniencia de sustituir la Arqueología Espacial por una Arqueología del Paisaje, de dejar de hablar de espacio, para hablar en cambio del paisaje. Sin embargo, existen al menos tres formas distintas de entender este concepto. Una primera, empirista, en la que el paisaje aparece como una realidad ya dada y que, por diferentes razones, se niega a sí misma; una segunda, sociológica, que explica el paisaje como el medio y el producto de los procesos sociales, y que es la que sigue, por ejemplo, Vicent (1991); y una tercera, culturalista, que lo interpreta como objetificación de las prácticas sociales, tanto de carácter material como imaginario" (Criado 1991: 6). Desde nuestro punto de vista, *más* que discutir el mayor o menor peso que tendría uno u otro factor en el proceso de construcción social del paisaje, hacemos hincapié en una definición de espacio que tome en cuenta la relación estructural (*orgánica*) entre condiciones materiales de existencia y representaciones culturales (Hernando 2002). Según esta relación, las distintas concepciones de espacio presentes en una serie de sistemas culturales, no solo tendrían relación con la existencia de niveles diferenciados de complejidad socio-económica. A la vez, dichas formas de concebir y construir el espacio harían alusión a una particular forma de *experiencia*, entendiendo por esta última (a diferencia de la definición fenomenológica de la misma) como la "huella que deja el ser social en la conciencia social" (Thompson 1981: 14). De esta manera, antes que *oponer* una definición "culturalista" a una "sociológica" en el debate acerca de la categoría de espacio en Arqueología, se hace necesaria entonces una reflexión en torno a como se daría en este ámbito (las nociones de espacio actuantes en diversas sociedades) la compleja *mecánica* (o bien *dialéctica*) entre modo de producción, relaciones sociales y formas culturales.

Uno de los aportes más relevantes de las investigaciones arqueológicas ya citadas radica, entre otras cuestiones, en que estas se han propuesto comprender la organización espacial pampina *desde* la perspectiva del desarrollo del nuevo entramado de relaciones sociales capitalistas¹² (Vilches *et.al.* 2008). Para esto último, dicho autores reconocen, como dijimos, la presencia de dos modelos de organización espacial a través de los cuales se habría estructurado la industria salitrera en la zona de Antofagasta: el patrón de oficina y el patrón de asentamiento salitrero. Desde esta perspectiva, la proliferación¹² de oficinas, asentamientos periféricos, estaciones de ferrocarril y puertos, darían cuenta así, ejerciendo el papel de verdaderos "nodos" al interior del entramado de los diversos cantones salitreros, del establecimiento de un *nuevo* paisaje social en el área (Vilches *et.al.* 2008).

"[...] tanto el desierto de Atacama como el de Tarapacá se poblaron rápidamente en su calidad de enclaves capitalistas del siglo XIX. Sin embargo, pese al desarraigo

¹² Es decir, no solamente a partir de los requerimientos tecnológico-productivos del ciclo industrial; por ejemplo, presencia de caliche, conectividad expedita con la costa, vías de aprovisionamiento, existencia de puertos y estaciones de ferrocarril, etc.

natural de sus habitantes, a nivel regional se las arreglaron para construir culturalmente el nuevo paisaje. De esa manera lo nombraron “pampa” y se transformaron en “pampinos”, convirtiendo el desierto en un lugar que se “ama como el más dulce de los hogares” incluso años después de su abandono, según lo relata S.González (2002: 79) para Tarapacá, y lo corroboran Rodríguez y colaboradores para el sector de María Elena (Rodríguez et al. 2002).” (Vilches *et.al.* 2008: 21).

Es más, polemizando con la perspectiva a partir de la cual se ha comprendido tradicionalmente el proceso de consolidación de la identidad pampina, Vilches afirma que:

“De acuerdo a S.González (2006a), este aspecto místico y religioso del desierto durante el ciclo del salitre [se refiere a la influencia que habría tenido el acervo cultural indígena y campesino en el seno de la explotación calichera] ha quedado fuera de la historiografía especializada que ha favorecido una ideología económica ya sea obrera u oligarquista. En consecuencia, se ha pasado por alto el complejo y variado tejido cultural que constituye la identidad del Norte Grande, donde se entremezclan diferentes tradiciones e

identidades (ver también J.A. González 1998)”. (Vilches *et.al.* 2008: 21)¹³.

Más allá de la discusión acerca del peso que habrían tenido los distintos componentes sociales (obrero, industrial-burgués, peonal, campesino o indígena) en el proceso de imbricación (y *resignificación*) de tradiciones

¹³ Con relación a esto, Vilches realiza un interesante balance acerca del estado de la investigación historiográfica sobre la industria salitrera. Según esta arqueóloga: “[...] podemos identificar diferentes enfoques en la construcción del mundo salitrero dependiendo de donde se ha puesto el acento analítico (Moulian 1996). En términos generales, es posible distinguir dos polos: una historia conservadora con énfasis en aspectos económicos, vale decir, tecnológico-productivos (p.ej. Bermúdez 1963, 1984, 1987; Blakemore 1974; Hernández 1930; Semper y Michels 1908) y una historia social que privilegia las condiciones de vida durante el ciclo del salitre (p.ej. J.A.González 1996, 1998, 2003; Pinto 1990). En este último polo incluimos los aportes más recientes desde la sociología (p.ej. S.González 1999, 2002, 2006a, 2006b) y la antropología (p.ej. Alvarado 2002; Miranda 2001; Rodríguez et al. 2002, 2005), así como estudios sobre la arquitectura de oficinas particulares, con un enfoque claramente local (p.ej. Garcés 1999). Cabe señalar que si bien el polo social favorece discursos alternos a la ideología capitalista dominante, también presenta limitaciones al centrarse casi exclusivamente en el origen y organización de movimientos obreros. Es más, se trata de un movimiento social directamente asociado a la industria y la modernidad, anclado en la oficina como centro urbano. Un reciente trabajo de S.González da cuenta de esta situación y, en contraposición, indaga en los aspectos místicos y religiosos ligados a la fiesta de La Tirana en la pampa salitrera de Tarapacá (S.González 2006a). Según el autor, uno de los principales reverses del énfasis en lo obrero-urbano es relegar el componente campesino e indígena propio de las faenas mineras “rurales” al mundo privado del salitre.” (Vilches *et.al.* 2008: 23).

culturales diversas¹⁴, lo importante a recalcar en este punto es, como veremos a continuación, la correspondencia que existiría entre este proceso (identitario) y el establecimiento de una nueva forma de paisaje. En otras palabras, el nacimiento de un espacio socio-cultural plenamente diferenciado: la pampa, ligado al desarrollo de nuevos sectores sociales (entre otros, la burguesía industrial y el proletariado) y a un tipo

¹⁴ Aún cuando la influencia del acervo identitario indígena en las manifestaciones culturales asociadas al mundo del salitre sea innegable (S.González 2006b), reconocemos la preeminencia que en estas últimas habrían tenido las formas de conciencia social inherentes al desarrollo de la burguesía industrial y el proletariado minero. Lejos de constituir un “ocultamiento ideológico” de las diversas tradiciones culturales presentes en el seno de la explotación salitrera, esto tiene que ver, de fondo, con una comprensión del papel distintivo de las clases sociales fundamentales propias al modo de producción capitalista. El rasgo característico de la identidad pampina no se encontraría, por ende, tan solo en la relación particular que los hombres de la pampa (influidos por las concepciones indígenas locales y por sus raíces peonales y campesinas) habrían establecido con su entorno geográfico (González 2006a). Por el contrario, tomando como eje la relación modo de producción, organización social y conciencia, la clave del fenómeno identitario pampino radicaría en la resignificación de dicho acervo cultural (pre-industrial), desde la perspectiva de la instauración del nuevo entramado de relaciones capitalistas. El peso específico alcanzado por la burguesía y la clase obrera como agentes culturales, ya sea mediante el control de las elites de la institucionalidad estatal y la aplicación de prácticas de control social y disciplinamiento, o bien a través de las formas de organización y resistencia impulsadas por el proletariado, sería entonces necesariamente mayor al del resto de los sectores sociales presentes en el área.

de identidad cultural propia (Vilches et.al. 2008)¹⁵.

¹⁵ Seguimos acá algunas de las consideraciones teóricas que realiza Andrés Troncoso (2004) en sus investigaciones en la cuenca del río Choapa. Aunque referidas a un caso de estudio arqueológico de tiempos prehispánicos (Período Intermedio Tardío y Tardío), compartimos el criterio a través del cual el reconocimiento de uno u otro patrón de asentamiento estaría indicando, de fondo, la existencia de una particular forma de percepción (y construcción social) del espacio. Como ejemplo de lo anterior, refiriéndose al impacto que habría tenido la llegada del inka a la zona, motorizando una profunda re-configuración de las sociedades locales, Troncoso nos dice lo siguiente: “Nos encontramos, por tanto, en un momento en el que las relaciones sociales y culturales de producción se alteran, orientándose según formas más extractivas de interacción con la naturaleza, así como con un interés notorio y claro en la generación de excedentes posibles de ser transportados hacia otras áreas. Tal estado estacionario se asocia a nuestro entender, a la inserción del Choapa dentro de la lógica y órbita del Tawantinsuyo, incluyendo a la zona en una economía y una lógica estatal que traspasa las fronteras del Choapa y las necesidades de los grupos campesinos locales. [...] La espacialidad del Período Tardío adquiere así una configuración particular dada por la combinación de dos criterios básicos que definen su organización: continuidad y separación. Continuidad, en cuanto los asentamientos diaguitas de tiempos Inca continúan utilizando los mismos espacios previamente ocupados, quedando como clara evidencia de ella la escasa presencia Incaica en el valle de Chalinga, espacio poco habitado por los grupos Diaguita y en que las poblaciones Alfareras Tempranas continúan viviendo hasta avanzado el siglo XVI (Pavlovic 2004, Troncoso 2003); y separación, en cuanto la ocupación incaica, foránea, se dispone en un espacio no ocupado por los grupos locales, segregándose, tanto en sus contextos, como en su emplazamiento [por ejemplo, el caso del sitio Loma Los Brujos]. El patrón de asentamiento arqueológico se materializa como un mudo testigo de las complejas relaciones sociales establecidas durante este momento en las tierras interiores del Choapa, referenciando, tanto un proceso de continuación en el uso del espacio y de sus potencialidades para una sociedad campesina y estatal, así como de reorganización de este orden.” (Troncoso 2004: 63-64).

4. Una discusión inicial en torno a los *vértices* de la noción de espacio

Las investigaciones que han impulsado los distintos equipos de arqueólogos alrededor del ciclo salitrero constituyen una importante ampliación de las vías tradicionales de aproximación a esta temática. El estudio del patrón de asentamiento industrial en la región de Antofagasta, el reconocimiento de asentamientos periféricos (funcional y cronológicamente diferenciados), así como el posible examen de basurales y de otras investigaciones arqueológicas en oficinas, son una muestra de lo anterior.

Sin embargo, la reflexión que realizan estos arqueólogos en torno a los diversos modelos de organización espacial presentes en el área, siendo correcta en los términos en que aquellos se la plantean, presenta el *límite* de asentarse (de manera *unilateral*) sobre una serie de indicadores de un marcado énfasis tecnológico-funcional y económico. Impiden con ello la generación de una perspectiva espacial que integre, *plenamente*, el rol que habrían cumplido los factores *socio-culturales* y *políticos* en la

estructuración del paisaje salitrero. En nuestra opinión, esto último se explica por la existencia de dos falencias claves. Por un lado, la aplicación de un *estrecho* criterio funcional-económico para dar cuenta de las formas que habría adoptado la organización espacial pampina durante este periodo. Por otro, el *desmedido* peso que dichos investigadores confieren a la evolución tecnológica (en sentido netamente *cronológico*) de los métodos de explotación industrial en su explicación de las transformaciones del paisaje salitrero. En palabras de Vilches, refiriéndose a los *vértices* a partir de los cuales habría tomado forma la constitución del espacio pampino:

“El poblamiento salitrero, por lo tanto, se materializa en ese espacio históricamente vacío que es la pampa, sin responder a una “planificación abstracta del territorio, sino que estuvo asociada con la posición de los yacimientos, situación que derivó en el desarrollo de los cantones salitreros” (Garcés 1999:25). Estas unidades geográfico-administrativas se constituyeron en torno a tres vértices: un conjunto de oficinas territorialmente cercanas vinculadas por un ferrocarril a un mismo puerto” (Vilches *et.al.* 2008: 21).

Dentro de lo mismo, estos arqueólogos hacen hincapié en la importancia que tuvo durante estos años el desarrollo de los distintos sistemas tecnológicos de explotación minera:

“La explotación del salitre, según lo describe Bermúdez (1987) ha transitado por diversos métodos, cada vez más eficaces y que van de la mano con un incremento del nivel de vida de sus usuarios. El sistema o civilización Shanks ocupa una suerte de posición intermedia dentro de la cronología de la explotación y producción del salitre. Supone un perfeccionamiento tecnológico con respecto al sistema Paradas que lo precede, pero presenta menor rendimiento que su sucesor, el sistema Guggenheim.” (Vilches *et.al.* 2008: 21).

Desde esta perspectiva, los patrones de organización espacial existentes en los cantones salitreros habrían tomado forma a partir de la conjunción de tres vértices principales (como dijimos, de naturaleza eminentemente *tecnofuncional* y *económica*): las oficinas, los ferrocarriles y los puertos. Se diluye con esto, en beneficio de un esquema de evolución *cronológico-técnico* (sistemas Paradas, Shanks, Guggenheim), el papel que habrían jugado en la estructuración

del espacio salitrero los fenómenos *socio-culturales* y *políticos* asociados al proceso de transición capitalista de este periodo. La serie de prácticas de disciplinamiento laboral y legitimización política, promovidas por las elites industriales y mercantil-financieras en la región (Salazar 2003), al igual que los importantes fenómenos de resistencia impulsados por el naciente proletariado (Grez 2000), *no* tendrían así, por tanto, un *real* peso en la gestación del espacio salitrero. Aquello tendría como correlato la generación de una profunda *dicotomía* entre la constitución de este nuevo espacio socio-cultural (la pampa) y el marco histórico de profundas transformaciones del cual fue parte. Según pensamos, esto es posible debido a que la categoría de espacio que maneja el grupo de arqueólogos ya mencionado, de naturaleza fundamentalmente *técno-económica*, estaría dejando de lado una perspectiva verdaderamente *antropológica* (Criado 1991); es decir, eminentemente *cultural*, del fenómeno *histórico* de constitución social del paisaje pampino¹⁶. Los

¹⁶ Por el contrario, tomando algunas reflexiones de Foucault, Criado considera en su noción de espacio el papel que habrían tenido los factores culturales e históricos en el proceso de construcción social del paisaje. “[...] Foucault, amparado en el principio de que “*las técnicas de poder se han inventado para responder a las*

planteamientos de estos investigadores alrededor de los modelos de organización espacial de la industria salitrera, no estarían dando cuenta entonces, sino que de manera más bien *marginal*, del papel *fundante* que habrían cumplido las nuevas relaciones sociales capitalistas en el área¹⁷. Se

exigencias de la producción” (Foucault 1989: 23), ha examinado la relación entre poder y construcción del espacio a través de la utopía arquitectónica del *Panóptico* del arquitecto utilitarista J. Bentham, describiendo de qué modo ese modelo de organización espacial modela al individuo moderno (Foucault 1984, Bentham 1989 / 1823). En otro punto, revisa cómo el orden burgués ha construido los individuos que precisaba (obreros-soldados-escolares-presos) a través de una ordenación de sus vidas privadas operada a través de la construcción del espacio doméstico, y así enuncia los principios fundamentales en los que se podría basar una Arqueología de los *orígenes de la casa moderna*, en la que esta aparece como el recurso de una nueva tecnología de poder y que, con su énfasis en la intimidad compartimentada, es inseparable del nuevo concepto del hombre que desarrolla la modernidad (Foucault 1989: 13 y ss). A partir de este planteamiento surgen varias consecuencias relativas al espacio de gran rentabilidad y útiles, también, para la Arqueología. [...] a través de él se hace evidente no sólo *la íntima relación entre espacio, pensamiento y sociedad, sino que, más allá del reconocimiento de esa circunstancia, se percibe que la construcción del espacio aparece como una parte esencial del proceso social de construcción de la realidad realizada por un determinado sistema de saber y que es, asimismo, compatible con la organización socio-económica y con la definición de individuo vigente en este contexto*; lo que significa, en definitiva, que *espacio es ante todo un sistema histórico y político.*” (Criado 1991: 6-7).

¹⁷ Identificamos acá la presencia de un significativo *empobrecimiento* teórico al nivel del tratamiento de los problemas interpretativos asociados al paisaje. Se hace pertinente así la discusión que realiza Criado (Criado 1991) en torno a la *miseria espacial* de algunas perspectivas teóricas de corte funcionalistas,

corre el riesgo con esto de *reducir* la historia de dicha industria a una mera sucesión de sistemas tecnológicos (Paradas, Shanks, Guggenheim) y esquemas de organización económico-territoriales (cantones), *subvaluando* así sus distintas dimensiones sociales, culturales y políticas.

5. ¿Cómo pensar el paisaje pampino durante el periodo de auge salitrero?

Una perspectiva como la anterior no solo implica hacer más difícil una *efectiva* integración de los factores socio-culturales y políticos en la discusión en torno a los modelos de organización espacial presentes en el área pampina. A la vez, dicha perspectiva implica dejar de lado la reflexión acerca de *cómo* los restos

ecológico-economicistas o reduccionistas, utilizadas comúnmente en Arqueología. “A pesar de la importancia que ha tenido el tema del espacio, dentro del pensamiento occidental ha existido una cierta miseria en torno a la reflexión sobre el espacio, que se podría ilustrar con diversos ejemplos que muestran que tanto ayer como hoy se ha evitado considerar al espacio como un “problema histórico-político” (Foucault 1989:12). En cambio el espacio fue normalmente entendido o bien como un problema natural, geográfico, o bien como un mero lugar de residencia y expansión de un pueblo (Foucault 1989: 12). De este modo el espacio quedó abocado a su comprensión bajo categorías deterministas y ecologistas; o a su utilización como territorio de dominio y explotación.” (Criado 1991: 7).

materiales del pasado salitrero darían cuenta *hoy*, como una valiosa fuente de información histórica, del curso que tomó la evolución de las relaciones sociales capitalistas durante las décadas de 1880- 1930 en Chile. Así también, una perspectiva como la descrita juega en contra de las posibilidades de la arqueología en sus esfuerzos por decir algo con respecto a los importantes fenómenos de *dominación* y *resistencia* que se produjeron durante estos años en la región nortina. Más que constituir el *rastros material actual* de los procesos de cambio en que se expresó esta verdadera “colonización industrial del desierto”, los restos culturales asociados a la explotación salitrera dejarían así de ser la manifestación directa de un periodo de brutal *intensificación* de las contradicciones sociales y del conflicto de clases¹⁸. Serían vistos, por el contrario, nada más que como meros *indicadores cronológicos* dentro de la evolución de los diversos modelos territoriales de explotación económica que se dieron en el área.

¹⁸ Expresado al nivel del registro material, por ejemplo, en la existencia de calabozos, instrumentos de tortura y de una particular forma de segregación socio-espacial de carácter clasista (*reproductora* del espacio urbano decimonónico) al interior de las oficinas salitreras.

No obstante, más allá de las implicancias teóricas (¡y políticas!) de esto último, dichas consideraciones no son sino un *punto de partida* dentro de una discusión más amplia; esto es, ¿Cómo *pensar* el paisaje pampino durante el periodo de auge salitrero? Es precisamente alrededor de esta problemática que la definición de espacio adquiere todo su peso interpretativo. Mediante su aplicación (y problematización) la Arqueología puede dotarse de un importante instrumento a través del cual intentar, en *mejor pie*, el necesario *salto* reflexivo entre el registro *estático*, asociado a la explotación salitrera, y el pasado *dinámico* del que una vez fue parte. Al mismo tiempo, aquello podría constituir una vía de acceso alternativa, *independiente* del registro documental y/u oral, para una comprensión más profunda de las *múltiples determinaciones* económicas, tecnológico-productivas, socio-culturales y políticas de las que estaría dando cuenta, en cada caso concreto, la evidencia arqueológica¹⁹.

Avanzando en esta perspectiva, pensamos que se hace necesario

¹⁹ Esto último, *sin* restar ninguna importancia a la necesidad del trabajo interdisciplinario, sobre todo al nivel de las ciencias sociales y la historiografía.

articular la categoría de espacio con el estudio de la *correspondencia* existente entre los modelos de organización espacial presentes en la zona (de los cuales los patrones de asentamiento salitrero constituirían un reflejo *activo*²⁰) y las diversas prácticas socio-culturales y políticas en que se expresó el proceso de transición al capitalismo. Entre estas últimas, de fundamental importancia para el establecimiento del modo de producción capitalista, aquellas prácticas que estuvieron asociadas al impulso del *disciplinamiento* y *dominación* de amplios sectores sociales como mano de obra. Según creemos, dichas prácticas habrían estado *mediatizadas* no solo por las particularidades históricas que tomó el proceso de acumulación capitalista durante esos años, por el carácter que adquirió la ideología de clases dominante (progresismo) y por los requerimientos (burgueses) de la lucha de clases del periodo, sino que, a la vez, *condicionadas* por los *principios estructurales* de organización espacial inherentes al sistema social del cual formaron parte (Criado 1991); en este caso, el Capitalismo industrial en sus

²⁰ Es decir, relacionados no solo con requerimientos de índole productivos y tecno-económicos, sino que con las propias *estrategias políticas* (sean estas de dominación o resistencia) impulsadas por los diversos agentes sociales del periodo.

primeras fases de desarrollo²¹. De fondo, esto implica estudiar y *pensar* la evolución de los patrones de asentamiento salitrero y del espacio pampino *desde* la perspectiva del surgimiento de *nuevas* relaciones

²¹ Tratando el problema del inicio de la construcción monumental en el seno de algunas sociedades prehistóricas, Criado (1991) plantea la existencia de una *correspondencia estructural* entre la concepción de espacio presente en dichas sociedades y las prácticas socio-culturales asociadas a las mismas. De esta manera “[...] se intuye que la no transformación del medio natural por las prácticas de subsistencias de ciertas comunidades debió ser compatible con unas prácticas socio-culturales que no pretendieron diferenciarse de la naturaleza a través de construcciones artificiales. Esta circunstancia indicaría una estrecha relación estructural en las *estrategias de apropiación de espacio* entre *pensamiento, organización social, subsistencia y concepción-utilización del ambiente.*” (Criado 1991: 16). En la misma línea, ligando el surgimiento del modo de vida campesino con la aparición de nuevas formas de apropiación del espacio, Hernando nos dice lo siguiente: “En efecto, al igual que implica un cambio de la organización social, el inicio del modo de vida campesino es indisoluble de un cambio cognitivo de gran trascendencia. Si la percepción del mundo hubiera seguido siendo igual que la de los primeros agricultores, la naturaleza seguiría siendo considerada sagrada y, por tanto, sería imposible alterar su orden o aumentar artificialmente su productividad introduciendo sistemas de intensificación, tal como hacen los grupos campesinos. Insisto en que no se trata de una relación causal, sino en una estructural: no es que el orden económico cambie a consecuencia de un cambio en el orden cognitivo, sino que si el cambio económico se ha producido es porque se entiende el mundo de otra manera, y el mundo se entiende de otra manera cuando se actúa de distinto modo sobre él. [...] Por eso, el paso de las primeras sociedades agrícolas a las primeras campesinas tuvo que implicar, necesariamente, cierta desacralización del mundo en el que vivían, cierta sensación de control de la naturaleza humana sobre la no humana, con todo lo que esto supone de transformación de las categorías de tiempo, espacio e identidad.” (Hernando 2002: 151-152).

económicas y *socio-culturales* de producción (Troncoso 2004), las cuales habrían implicado el desarrollo de formas específicas de *pensamiento* y *ser* en el mundo (Troncoso 2004). En otras palabras, la consolidación de formas particulares de *apropiación* del espacio y de *construcción social* del paisaje (Criado 1989, Hernando 2002)²². Finalmente, una perspectiva como esta haría necesario, además, una aproximación al problema de *cómo* se habrían expresado, en términos de organización espacial y de las prácticas

²² Mediatizadas, como mencionaremos luego, por la aplicación de un rango variable de *estrategias de visibilidad arquitectónica* y por una forma *particular* de relación (típica de la sociedad industrial) entre el hombre y el medio ambiente. Según Criado, estas formas de concebir el espacio indicarían, en última instancia, la existencia de cuatro actitudes generales del hombre frente a la naturaleza (algunas de aquellas datadas etnográficamente): *pasiva, participativa, activa y destructiva* (Criado 1991). Según este arqueólogo, aunque reconociendo el carácter mayormente *esquemático* de dicha clasificación: “[...] cada una de ellas habría caracterizado diferentes momentos culturales y dado lugar a cuatro grandes regularidades en la estrategia social de apropiación del espacio y la construcción del paisaje cultural. La actitud pasiva sería la vigente en la humanidad *cazadora*, la participativa habría caracterizado a la humanidad *recolectora* (que aquí denominaremos *primitiva*), la activa a la humanidad *campesina* y la destructora a la humanidad *“estatalizada”* y, sobre todo, al máximo exponente de este último grupo; esto es a la *sociedad industrial*” (Criado 1991: 17). Como constata el mismo autor, queda pendiente una mayor reflexión en torno a como aquellas regularidades tendrían relación, aunque sin establecer con ello *necesariamente* un modelo de sucesión evolutiva, con un determinado nivel de desarrollo de las condiciones materiales de existencia y de la complejidad social.

socio-políticas y culturales detectables al nivel del registro material, los frecuentes fenómenos de *lucha de clases* que marcaron, a sangre y fuego, la rica historia del proletariado salitrero durante este periodo.

6. Notas para una reevaluación interpretativa del registro arqueológico asociado al ciclo salitrero

Es desde una reflexión como la anterior alrededor de la categoría de espacio²³ a

²³ ...propia de la Arqueología del Paisaje (Criado 1989, 1991, Hernando 2002, Troncoso 2004), aunque en nuestro caso haciendo un mayor hincapié en la relación (*orgánica*) entre construcción-percepción social del paisaje, formas de interacción hombre-naturaleza y formación socio-económica (modo de producción). Sobre este punto, ilustrativo es el tratamiento que realiza Hernando en torno a la relación entre condiciones materiales de vida y constitución identitaria en un amplio rango de sociedades. Como plantea esta arqueóloga: “[...] el individualismo inherente a las sociedades de clases y la explotación entre distintos segmentos sociales que la caracteriza contradice tanto la lógica de las relaciones de desigualdad basadas en el parentesco que define a las sociedad campesinas, como ésta contradecía el modo “comunal primitivo” de reciprocidad generalizada de las sociedades cazadoras-recolectoras (Vicent, 1998, p. 832). Esto quiere decir que no sólo el orden económico-social, sino también el orden lógico y hasta emocional de la sociedad moderna es cuantitativamente tan distinto del de las sociedades campesinas como del de las sociedades cazadoras-recolectoras.” (Hernando 2002: 144). Recalcamos acá el criterio, *afin* al Materialismo histórico, por el cual se establece una *correspondencia estructural* entre determinados estadios de desarrollo de las fuerzas productivas (caracterizados por su capacidad de manipulación del medio

partir de donde estimamos pertinente una *re-evaluación* del registro arqueológico asociado al estudio de los patrones de asentamiento del ciclo salitrero. Desde aquí, afirmamos que la estructuración del espacio pampino, antes que a factores meramente funcional-económicos o tecnológico-cronológicos²⁴, debe ser entendida desde tres ejes (o *vértices*) principales, de carácter eminentemente *socio-cultural* e *histórico*. Por un lado, la *relación* particular que habría establecido la burguesía industrial-financiera en su interacción con el medio ambiente, comprendiendo por medio ambiente no solo el medio geográfico-natural, sino que además el contexto social del cual formó parte²⁵. Por otro, relacionado con lo anterior, las diversas *estrategias de visibilidad* arquitectónica puestas en juego por los principales representantes del proceso industrializador: las clases dominantes y el Estado. Según creemos, sería posible reconocer en dichas estrategias la aplicación de importantes métodos de

ambiente), prácticas culturales y niveles diferenciados de complejidad socio-política.

²⁴ ...aunque sin *descartar* la influencia que habrían ejercido estos factores en la constitución del espacio y paisaje salitrero.

²⁵ Al igual que otras sociedades en el pasado, el capitalismo establecería también una determinada forma de relación con la naturaleza, correspondiente con su *particular* concepción del trabajo humano como mercancía.

legitimación política y control social, sean estos últimos de naturaleza *consensual* como *coercitiva*²⁶. Finalmente, un tercer eje constituido por el fenómeno de *apropiación identitaria* que tuvo lugar al nivel de la conciencia social del proletariado minero con

²⁶ De hecho, una de las características generales de las formas de apropiación del espacio en las sociedades campesinas y estatales sería la *naturalización*, vía *monumentalización* del paisaje, de la *desigualdad* y de la *existencia de clases*. Refiriéndose justamente a las prácticas más tempranas de legitimación política de las *diferencias sociales*, desarrolladas en el seno de las primeras sociedades campesinas europeas, Criado (1991) establece una relación entre dichas prácticas y el impulso de ciertas estrategias constructivas. “Shanin [...] subraya la correspondencia entre el modo de vida campesino y la presencia y desarrollo de estructuras de desigualdad y coerción social. [...] Este último rasgo [sobre todo debido a la particular relación que el campesinado establece con la tierra] es esencialmente importante en nuestro caso, ya que supone que el surgimiento del *campesinado* [y su sistema de producción doméstica orientado al autoconsumo y al pago de rentas y/o a la entrega de tributos], más que ningún otro fenómeno, está íntimamente unido a un tipo específico de racionalidad espacial. Con el campesino aparece un paisaje social que se caracteriza fundamentalmente por reflejar el efecto del hombre. Es más, el campesino, a diferencia de otros hombres históricos, precisa modelar la naturaleza de acuerdo a una morfología cultural; para él la naturaleza es una enemiga, o al menos un factor imprevisible que debe ser domesticado.” (Criado 1991: 21) Aparecen así nuevas concepciones del tiempo y del espacio, reflejando con ello no solo el (nuevo) papel activo de los hombres con respecto al medio natural, llevando a cabo la transformación artificial del mismo, sino que también las diferencias sociales (naturalizadas) entre estos últimos (Criado 1991). De esta manera, el surgimiento de las primeras construcciones monumentales de la prehistoria europea sería un indicador, no solo del desarrollo de nuevas formas de intensificación económica (agricultura) y de la aparición de jerarquías, sino que además de una profunda transformación al nivel de las relaciones sociales y de la percepción del medio ambiente.

respecto al paisaje salitrero, sobre todo en sus sectores políticos dirigentes²⁷.

Siguiendo algunas de las proposiciones de Criado (Criado 1991), planteamos que el proceso de construcción social del paisaje pampino habría obedecido a un patrón cultural, típico de las sociedades clasistas y estatales, en el cual el hombre, estableciendo una diferencia radical entre aquel y su medio “natural”; es decir, “deshumanizándolo”, buscó *domesticarlo* y ponerlo a su servicio. La irrupción del “complejo salitrero”, con su enjambre de oficinas, estaciones de tren, líneas de ferrocarril, campamentos y puertos, representó así la materialización *espacial* de la *voluntad*

²⁷ Este fenómeno de apropiación identitaria, y su respectivo correlato en las formas de representación simbólica del espacio pampino por parte de los sectores obreros, debe ser entendido sobre la base de un estudio particular de la compleja relación existente entre ser y conciencia social en un caso histórico concreto. Rescatando desde la historiografía el concepto de *experiencia*, desde un enfoque materialista histórico, Thompson desarrolla en *La Formación de la clase obrera de Inglaterra* (1989) un enfoque de este tipo. En Chile, un estudio que se acerca a un tratamiento como el anterior es, también desde la historiografía, la obra *Labradores, Peones y Proletarios* (Salazar 2000). A nivel arqueológico, el desafío de un estudio de esta índole radica, ante todo, en la búsqueda (y formulación teórica) de los indicadores materiales acordes a una investigación de estas características. En otras palabras, la interpretación del registro material desde la perspectiva de la propia *experiencia* de los sectores obreros y subalternos en su relación (*activa*) con el medio social y natural del cual formaron parte.

conquistadora (“urbanizadora”) de la sociedad industrial con respecto a la naturaleza, a niveles nunca vistos (*avasallantes*) en la historia de nuestro país hasta ese momento. Sin embargo, esto último, un rasgo que se encontraría en la base del proceso de organización espacial en el seno de una gran cantidad de sociedades estatales (Criado 1991), habría tenido como trasfondo algunos de los rasgos particulares en que se sostuvo la expansión capitalista durante este periodo: entre otros, la exaltación ideológica que hizo la burguesía del progreso técnico como símil de modernidad y avance civilizatorio²⁸.

²⁸ Llevando a límites *extremos* la explotación (*anárquica*) del medio ambiente, el fenómeno de deshumanización de la naturaleza en la sociedad capitalista tendría características específicas, sustancialmente *distintas* a las del resto de las sociedades estatales. Sobre la base de una separación radical entre el hombre y su medio natural como un *bien de consumo*, la “deshumanización” de este último no sería sino, paradójicamente, la contra-cara de nuestra *propia* deshumanización como especie, vía *alienación* del trabajo. En su artículo acerca del capitalismo y la crisis ecológica, Crevarok desarrolla esta idea trayendo a colación algunos de los planteamientos de la escuela de Frankfurt. “Para Adorno la ciencia y la técnica en manos del capitalismo aumentan el potencial de deshumanización y destructividad. Los elementos principales de dicho potencial son la tendencia a la homogeneización de la racionalidad técnica y el dominio de la naturaleza, que no sólo la destruye, sino que también profundiza la relación de enajenación entre los seres humanos. Herbert Marcuse amplía la intuición de Benjamín [se refiere a su crítica de la noción de progreso] y los postulados de Marx, señalando la complementariedad entre el dominio de la naturaleza y la explotación de los seres humanos.” (Crevarok 2006: 9). De esta manera,

Adquiere así una *mayor* significación cultural e histórica la forma de organización espacial que impulsaron los sectores dominantes al interior de las oficinas salitreras. Reproduciendo en su seno las características tradicionales del espacio urbano burgués hacia fines del siglo XIX²⁹, las clases poseedoras dieron cuenta con esto de su voluntad, no solo de “civilizar” el medio geográfico, sometiénolo a las necesidades del proceso de acumulación capitalista, sino que, además, de su interés por *reproducir* las condiciones sociales y políticas esenciales sobre las cuales se basa la expansión de este patrón económico: la *desigualdad social* y la *explotación de clases*. Consecuente con esto, y con la actitud modernista-burguesa de apropiación del entorno natural, la organización espacial del paisaje salitrero habría tomado forma alrededor de una serie de fenómenos de “domesticación”, ya no solo con respecto al medio ambiente físico, sino que con relación al medio ambiente *social* en el cual se desarrolló la

según Marcuse, “El auténtico progreso humano no será resultado del progreso técnico que se ha convertido en espantoso medio de dominio, sino de la subversión [añadimos: vía revolución social] de ese mismo progreso técnico” (Crevarok 2006: 9).

²⁹ ...levantando al interior de las mismas, en pleno desierto, verdaderas ciudades en miniatura con la presencia de iglesias, plazas, teatros y edificios públicos.

explotación salitrera. Desde aquí, reconocemos la importancia de la puesta en marcha de una serie de estrategias de *visibilización monumental* (Criado 1991) en el proceso de constitución del paisaje pampino. Estas últimas habrían tenido como correlato, ya sea por la vía de mecanismos de poder de carácter consensual o coercitivo³⁰, el desarrollo de una serie de prácticas hegemónicas tendientes a la legitimización política de las elites y al disciplinamiento de la mano de obra. Así, tanto las oficinas salitreras, que en su ordenamiento interno *segregaron* nítidamente los espacios públicos y administrativos³¹ de los espacios obreros³², al igual que la estructura

³⁰ Para una definición de la categoría de *hegemonía* y de sus conceptos auxiliares de *dominio* y *dirección* desde una perspectiva marxista, ver: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno y El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, de Gramsci (1971, 1984). Desde aquí, entendemos que una clase o grupo social es *dominante* cuando tiene la capacidad de someter o anular, mediante métodos principalmente *coercitivos*, a sus grupos adversarios. A la vez, es *dirigente* cuando posee la facultad de *cooptar*, mediante recursos políticos y sociales de tipo consensual, a dichas clases y a los sectores sociales que le sirven de aliados.

³¹ ...ligados generalmente a los sectores dirigentes y a la legitimación de su hegemonía política en teatros, plazas e iglesias.

³² ...los cuales, en muchos casos, se encontraban en una situación de visibilidad *subordinada* a los espacios de poder. Ver, por ejemplo, el caso de la ubicación de la pulpería y el retén policial, en relación de las viviendas obreras, en la oficina salitrera “Flor de Chile” (San Francisco, A. comunicación personal, FONDART en curso). Una descripción más detallada de lo anterior en la reciente

productiva asociada a las mismas (estaciones de ferrocarril, puertos, etc), habrían cumplido el rol de verdaderos “hitos espaciales” (*monumentales*) destinados al engrandecimiento *ideológico* del poder burgués, entendido como *civilizador*. En síntesis, la construcción social del paisaje pampino obedecería, en no menor medida, al desarrollo de una clara *intencionalidad de poder*, a la cual tanto la naturaleza (el desierto), como las masas proletarias y proto-proletarias: peones, campesinos, vagabundos (*asimiladas* a dicho contexto *natural* domesticable), deberían rendir *tributo*. Ahora bien, al mismo tiempo y como contra cara de lo anterior, este paisaje habría llegado a adquirir la fisonomía de un espacio *en disputa*, cuna de algunas de las primeras formas de organización y lucha del proletariado moderno, las cuales habrían llegado a alcanzar con el tiempo un perfil de tonalidad épica³³. Escenario

publicación *Flor de Chile. Vida y salitre en el cantón de Taltal* (San Francisco A 2009).

³³ En *contraposición* a las representaciones ideológicas de legitimización propias de la burguesía salitrera, con un énfasis en el discurso de la “civilización” (urbanismo decimonónico) y el “progreso” (domesticación tecn-económica del medio natural), la clase obrera pampina habría echo de su contexto geográfico uno de los principales *referentes* de su constitución identitaria. *Resignificando* culturalmente la relación hombre-naturaleza, la imagen del *trabajador-pampino* expresaría así una modalidad distinta de percepción y construcción social del espacio. Esto queda de manifiesto en la forma particular que asumió, en

de algunos de los más importantes procesos de lucha obrera y popular a principios del siglo XX, producto de la reacción de la naciente clase obrera a sus condiciones de explotación y al influjo cada vez más importante de las ideas políticas del Marxismo, Anarquismo y de otras corrientes ideológicas (socialistas y liberales), la pampa habría encarnado con esto los ideales (universales) de *redención social* de un *nuevo* sujeto histórico: el proletariado como *caudillo* del conjunto de los sectores populares. *Doble cara* del proceso de transición y modernización capitalista en curso, que en su forma histórica más representativa, la lucha de clases moderna, se encontraría en la *génesis* misma del desarrollo histórico de este nuevo espacio socio-cultural al que

el ámbito de las representaciones ideológico-simbólicas, la acción política de las organizaciones obreras de este periodo (mancomunales, sindicatos, FOCH y partidos obreros). La evidente *exaltación* que hicieron estas organizaciones de la imagen del *hombre del salitre*, de su fortaleza para enfrentar todo tipo de adversidades y de su vitalidad como *trabajador del desierto*, indicarían la presencia de una forma *particular* de relación hombre-naturaleza. Esta relación, sobre todo cuando la sanción ideológica de las instituciones burguesas estuvo seriamente cuestionada; con ocasión de los frecuentes fenómenos de lucha de clases del periodo, habría jugado un papel de *no* menor importancia en el desarrollo de la conciencia social y política del proletariado minero. Como ya hemos dicho, se hace necesaria una reflexión en torno a las posibilidades de la Arqueología por acceder, *vía registro material*, a este ámbito de la interpretación cultural e histórica.

hemos venido haciendo mención: la pampa salitrera.

7. Notas para una reevaluación metodológica. Evidencias materiales y visibilidad arquitectónica

¿Cómo evaluar la evidencia arqueológica asociada al ciclo salitrero desde una perspectiva que integre las consideraciones teóricas que hemos venido tratando? En otras palabras, ¿cómo operacionalizar metodológicamente la categoría de espacio discutida, en el caso particular del estudio de los patrones de asentamiento salitrero durante el periodo 1880-1930 en la región de Antofagasta? Sin pretender más que un esbozo de acercamiento a estas problemáticas³⁴, las abordaremos a partir del tratamiento de dos variables claves: evidencias materiales y visibilidad.

Por evidencias materiales, entendemos todo tipo de resto cultural³⁵ que, asociado al ciclo salitrero, actúe como

³⁴ ...generalizables posiblemente a futuras investigaciones arqueológicas referidas al periodo salitrero en Tarapacá.

³⁵ ...sea este de índole arquitectónico, artefactual o referido a la manipulación y/o modificación artificial del medio ambiente.

un indicador de la dimensión económica, tecnológica-productiva o social del mismo. Tomando aquí el catastro de indicadores arqueológicos que enumera Vilches (Vilches *et.al.* 2008), aunque complementándolo con algunos elaborados desde la perspectiva planteada en este artículo, agrupamos a estos últimos en seis ítems principales:

1: *Organización productivo-tecnológica:*

a-Faenas y técnicas extractivas: desechos de fundición, escoria, pozos de sondaje, fraguas, restos de explosivos.

b-Roles productivos: maquinarias y herramientas indicativas de la funcionalidad de asentamientos extractivos y de sistemas de organización tecnológica. Bodegas, corrales, muros, sacos.

c-Tecnologías: maquinarias, infraestructura eléctrica, herramientas (chuzos, palas, tenazas), fraguas, paravientos, redes ferroviarias, estaciones de tren y maquinaria portuaria.

d-Tráfico comercial: restos de forraje, materias primas, combustibles, alimentos.

e-Libros y cuadernos de contabilidad y administración. Materiales impresos de la misma índole.

2: *Organización social pampina:*

a-Organización y distribución del espacio público: plazas, teatros, escuelas, cines, hospitales, centros de administración burocrática, espacios de recreación, comedores, cementerios.

Trazos de calles y caminos.

b-Organización y distribución del espacio privado: tipos de viviendas y zonas residenciales. Espacios segregados al interior de edificaciones privadas y públicas.

c-Arquitectura pública y privada asociada a sectores sociales dirigentes y a prácticas de diferenciación social: plazas, teatros, escuelas, cines, hospitales, centros de administración burocrática, espacios de recreación, comedores, cementerios, zonas residenciales y tipos de vivienda.

d-Arquitectura pública y privada, asociada a sectores obreros y estratos sociales subalternos: sindicatos y lugares de reunión obrera, zonas residenciales y tipos de vivienda, comedores, cocinas, cementerios.

3: *Diferenciación socio-económica de clases:*

a-Acceso diferencial a recursos: viviendas, vestuario, alimentos, botellas, latas, servicios médicos, infraestructura eléctrica, camas, servicios e implementos de cocina (en

loza, metal o cerámica), juguetes, cementerios, basurales.

b-Lugares de distribución socio-económica, asociados a prácticas asimétricas: pulperías, fichas, bodegas, cajas fuertes.

c-Espacios de segregación administrativa y patronal: viviendas y lugares de recreación, camas, comedores, cocinas, implementos de cocina (en loza, metal o cerámica). Fotografías, retratos, pinturas.

d-Espacios de segregación obrera: viviendas y lugares de recreación, camas de piedra, costra y argamasa, comedores, cocinas, implementos de cocina (en metal o cerámica).

e-Evidencia de desigualdad social en restos culturales y humanos: tipos de tumbas, patrones alimenticios, patologías, huellas de violencia (malos tratos, torturas).

4: *Prácticas coercitivas de disciplinamiento:*

a-Centros de control económico-burocrático y estatal: pulperías, centros de control administrativo, retenes.

b-Espacios de coerción física: calabozos, lugares de encierro, instrumentos de tortura (eléctricos y mecánicos).

c-Evidencia de malos tratos y torturas en restos humanos (huellas de violencia).

5: *Prácticas ideológicas de disciplinamiento:*

a-Lugares de “consenso” ideológico (violencia simbólica): iglesias, teatros, cines, escuelas, plazas.

b-Restos de prensa burguesa y de publicaciones “tradicionales” (decimonónicas): Libros, revistas y folletos (de índole “cultural”, política o religiosa). Comunicados de empresa. Documentos varios.

c-Representaciones de vida cotidiana: Fotografías, retratos, pinturas.

6: *Prácticas de rebeldía y resistencia obrera:*

a-Restos de bebidas alcohólicas o sustancias prohibidas, posiblemente asociadas a prácticas de indisciplina.

b-Evidencia de insubordinación en espacios de coerción física patronal (calabozos, lugares de encierro): Graffiti, rayados.

c-Lugares de reunión sindical y espacios de representación política obrera.

d-Restos de prensa y de publicaciones escritas de carácter reivindicativo o de tipo mutualista, sindical o político-

partidistas. Cartas de trabajadores. Documentos varios.

e-Emblemas de representación política: logotipos sindicales y partidarios, banderas, pendones, etc.

f-Representaciones de vida cotidiana: Fotografías, retratos, pinturas.

Aún cuando los indicadores anteriores posean un claro carácter *preliminar*, susceptible sin duda de ser ampliado y/o modificado en el corto plazo, pensamos que podrían cumplir un importante servicio al momento de la interpretación del registro arqueológico asociado al ciclo salitrero. Como hemos dicho, sobre todo en relación al análisis de la distribución socio-económica y tecnológica-funcional presente en oficinas, estaciones de ferrocarril, asentamientos periféricos y cantones (patrones de asentamiento). Igualmente, con respecto a la presencia de jerarquías sociales (acceso diferencial a recursos) y a la implementación de prácticas de disciplinamiento laboral y de resistencia obrera.

Por otra parte, reconocemos la importancia que tendría para el proceso de investigación arqueológica de este periodo, especialmente en términos metodológicos, el concepto de *visibilidad*. En tanto *categoría*

operativa, aquella sería definida como la forma que tuvo un grupo social de exhibir y destacar los productos de cultura material (Criado 1991), siendo entonces una de las labores de la arqueología estudiar “el qué, cómo y por qué de sus rasgos visuales. Esto es: qué elementos destacan visualmente, a qué estrategia específica de visibilización responden y cual es la intención que subyace a la misma” (Criado 1991: 23)³⁶.

“Ahora bien, esta propuesta se basa en un presupuesto determinado. Según éste, la producción dentro de las sociedades arqueológicas de los elementos de Cultura Material estuvo determinada, al menos parcialmente,

³⁶ Para Criado (1991), dependiendo de si el registro arqueológico indique o no un efecto de alteración del espacio, de si aquella alteración tiene una naturaleza reversible (artefactos) o irreversible (monumentos), de si esta última posee un carácter intencional o inesperada, existirían cuatro tipos de estrategias de visibilización básicas (*no* excluyentes entre sí): *inhibición*, *ocultación*, *exhibición* y *monumentalización*. “Cada una de ellas podría ser definida de forma sucinta de modo siguiente: a. Inhibición sería la ausencia de una actitud consciente de visibilización de los resultados y efectos de la acción humana. b. En un sentido contrario, ocultación sería una estrategia consciente de invisibilización de los resultados y efectos de la acción humana. c. Por exhibición, por su parte, se entendería una estrategia consciente de visibilización de los resultados y efectos de la acción humana dentro del presente social. d. Finalmente, la monumentalización sería una estrategia consciente de exhibición de los resultados y efectos de la acción humana dentro del presente social y con pretensiones de permanencia” (Criado 1991: 24-25).

por una estrategia de visibilización que, a su vez, estaba en función de la intención de hacer más o menos conspicuos esos elementos y la acción social que los produjo. Desde nuestro punto de vista, esa intención estaba estrechamente vinculada con el tipo de racionalidad espacial vigente en un determinado contexto cultural, pues, sí tenemos en cuenta que la forma de visibilizar los productos humanos *altera* el paisaje, la opción por una u otra estrategia de visibilización o invisibilización presupone una determinada actitud hacia el entorno” (Criado 1991: 23).

Según este autor, dado que aquellas estrategias de visibilización tendrían un correlato en los patrones de organización espacial presentes en un marco cultural determinado, estas podrían ser identificadas mediante un estudio de las condiciones de *visibilidad del registro arqueológico* (Criado 1991). De esta manera:

“[...] la identificación de las diferentes estrategias de visibilización social debe empezar por reconocer que ésta se puede expresar tanto a través de los *productos* de la acción social, o Cultura Material, como de la acción social misma y sus *efectos*. Sabido esto, los diferentes tipos de

racionalidad espacial arqueológica y, por lo tanto, los diferentes procesos de construcción del paisaje social, pueden ser reconocidos e interpretados observando de qué forma el impacto humano sobre el medio y la acción constructiva del hombre reflejan, conjuntamente o por separado, diferentes estrategias de visibilización [...]” (Criado 1991: 24).

En última instancia, la identificación arqueológica de dichas estrategias, una de cuyas expresiones materiales más claras se daría en el ámbito de los *patrones y estilos* arquitectónicos³⁷, constituiría una importante vía de

³⁷ Un caso de estudio clásico de este tipo lo constituye en Arqueología histórica la investigación de Leone (1984) en el jardín de William Paca, en Annapolis (Maryland). Realizando un análisis de los patrones arquitectónicos presentes en este jardín, Leone infiere la *relación* existente entre dichos patrones y la ideología revolucionaria de la burguesía ilustrada de Estados Unidos hacia fines del siglo XVIII. Uno de los aportes más relevantes de este artículo es haber destacado, a partir del registro material, la presencia de una *contradicción* entre los ideales de cambio de las elites y sus propios intereses de clase; por ejemplo, la preservación de la esclavitud. Para Leone, sería posible descubrir en el tipo de configuración espacial y en las características estilísticas del Jardín de Paca una serie de *mecanismos ideológicos* tendientes a la *legitimización política* de los sectores dirigentes y al ocultamiento (*invisibilización*) del conflicto social. Para una revisión de un artículo especializado sobre análisis arquitectónico en Arqueología, ver: Mañana Patricia, Blanco Rebeca, Ayán Xurxo. 2002. “Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura”. *Tapa. Trabajos de Arqueología e Patrimonio*, 25: 11-101.

acceso, sobre todo en las sociedades estatales y de clases, para la comprensión de las prácticas y/o agencias de carácter político-ideológicas puestas en juego por diferentes grupos sociales en un espacio histórico concreto (Criado 1991)³⁸.

Finalmente, cabe mencionar la importancia que podría tener para la investigación arqueológica del ciclo salitrero la consideración de otras variables, *complementarias* a las ya descritas. Entre otras, exámenes de *percepción acústica*, en su relación con prácticas sociales particulares y con determinadas formas de experiencia social. Igualmente, la *re-lectura* arqueológica de fuentes históricas: por ejemplo, *distribución espacial* en planos

³⁸ “En este sentido [...] las estrategias de visibilización no poseen una traducción cronológica o cultural directa. Antes bien, su rasgo fundamental sería la posibilidad de encontrarse dentro de contextos culturales diversos, y ya sea de forma aislada o conjuntamente. Esta última situación es característica, sobre todo, de sociedades complejas y cruzadas por la división, en las que la convivencia de estrategias de visibilización distintas y opuestas representa los diferentes segmentos e intereses sociales y sirve para expresar las estrategias ideológicas y de poder movilizadas por cada uno de ellos. En la medida en que esto sea así, la descripción de las estrategias de visibilización presenta un gran valor metodológico por cuanto ofrece un instrumento útil no sólo para definir la actitud socio-cultural hacia el espacio y trabajar así dentro de la Arqueología del Paisaje, sino también para analizar las estrategias sociales e ideológicas a través del registro arqueológico” (Criado 1991: 25).

y mapas, *análisis de estilo* en manuscritos y documentos, *estudios simbólico-iconográfico* en fotografías, pinturas y retratos de época, *análisis de discurso* de fuentes literarias y expresiones artísticas decimonónicas, etc.

8. Conclusiones

Dada la apertura de nuevas líneas de investigación en periodos post-contacto (colonial, republicano y contemporáneo), se vuelve necesaria una mayor discusión en torno a las implicancias de una definición como la de “Arqueología histórica”. Cuestionable de por sí la *arbitraria* separación entre una arqueología de tiempos prehistóricos e históricos³⁹, esta definición posee además el inconveniente de obstaculizar un acercamiento *particularizado* a los diversos objetos de estudio a los que hace referencia; esto es, que tenga en cuenta las características *específicas* del sistema socio-cultural del cual aquellos formaron parte (¿asentamientos indígenas post-hispánicos? ¿pueblos coloniales? ¿urbes de época

republicana?). En el caso de la investigación arqueológica de la industria salitrera, esto se traduce en la necesidad de un cuerpo teórico y metodológico que sea parte de una reflexión más general acerca del estudio de restos culturales provenientes de sociedades capitalistas.

Ha sido precisamente a partir de una problematización de la categoría de espacio en un caso de estudio arqueológico concreto, los patrones de asentamiento asociados al ciclo salitrero, con la cual hemos querido aproximarnos a una reflexión de esta índole: la *naturaleza socio-cultural* del sistema capitalista. En definitiva, asumimos el supuesto de la existencia de una relación orgánica (*no unidireccional*) entre modo de producción, prácticas sociales, percepción (construcción) del espacio y tipos diferenciados de experiencia y conciencia social al nivel de los sujetos⁴⁰. Desde aquí, creemos necesaria la inclusión del estudio arqueológico del mundo del salitre en los marcos de una *Arqueología del Capitalismo*, en la línea de la Arqueología industrial

³⁹ Debido al supuesto implícito (*arbitrario*) en el cual la invasión europea y la adopción de su sistema de escritura constituirían el eje divisorio entre los campos propios de las disciplinas arqueológicas e historiográficas.

⁴⁰ ...condicionada, como ya hemos mencionado (tomando el concepto de experiencia de Thompson), por una estructura productiva y de clases específica, así como por el estado de la lucha de clases en un momento histórico determinado.

norteamericana desarrollada por algunos investigadores como Leone (1995), Potter (Leone et al. 1985) y Shackel (1996), entre otros. Una Arqueología del Capitalismo que, desde un método de análisis marxista que haga hincapié en el carácter de las relaciones sociales basadas en la relación *capital-trabajo* y *capital-naturaleza*, posea la *flexibilidad* de incluir en su acervo aquellas reflexiones que, aunque provenientes de otras tradiciones teóricas⁴¹, han llegado a constituir importantes insumos de la práctica arqueológica. Nos referimos, sobre todo, a la categoría de espacio en la Arqueología del Paisaje, a la relación condiciones materiales-constitución identitaria en la Arqueología de la Identidad, a los criterios metodológicos provenientes de la Arqueología de la Arquitectura, etc.

Campo *propicio* para un debate acerca de las condiciones históricas del proceso de transición capitalista en Chile, el estudio del ciclo salitrero⁴² nos brinda además una inmejorable posición para ejercer desde la Arqueología una

⁴¹ ...pero que en muchas ocasiones se han desarrollado (*implícita o explícitamente*) a partir de algunos postulados provenientes del materialismo histórico.

⁴² ... así como otros casos de estudio semejantes en Chile; entre otros, la minería del carbón, la industria textil y ovejera, etc.

denuncia y crítica radical del sistema social imperante en nuestros días. Denuncia cuya vigencia y actualidad se hacen presentes hoy más que nunca, cuando comienzan a caer *uno a uno* (¡después de tan poco tiempo!) los fundamentos discursivos y tabúes ideológicos de quienes proclamaron el advenimiento de una *nueva era* del Capitalismo, sustancialmente *diferente* a todas las anteriores. Se hace urgente así, por tanto, comenzar a reflexionar acerca de las implicancias *políticas* de la práctica arqueológica, en el seno de una realidad cada vez más *difícilmente* definible de acuerdo a los cánones académicos del paradigma post-moderno. Y preguntarnos, a la vez, nunca es tarde: ¿Post-modernidad, en que parte? ¿En la “nueva economía”, con el estallido de la peor crisis económica del último siglo, base probable de una nueva depresión mundial? ¿En el “nuevo” marco geopolítico de la globalización, con el retorno en regla de los estados, los que se encuentran ya a las puertas de un avance sin precedentes del proteccionismo económico, antesala del estallido de guerras comerciales de gran magnitud? ¿En los cada vez más agudos conflictos imperialistas por el control de zonas de influencia (léase Medio Oriente, Europa del Este o América

Latina)? ¿Post-modernidad, tal vez, al nivel de los “sujetos”, con el creciente resurgir de la lucha de clases en el mundo semi-colonial y en los países centrales (el caso de Francia o Grecia, por ejemplo), de la mano de un feroz ataque a las condiciones de vida de los trabajadores y los sectores populares del mundo entero? Preguntas necesarias, con las cuales queremos cerrar este artículo, sobre todo para quiénes, respondiendo: *¡Post-modernidad, en ninguna parte!*, defendemos la idea de la producción intelectual y científica como una *filosa* arma que *no* deberá estar ausente del arsenal de lucha de los trabajadores y de los sectores populares en los próximos grandes combates de clase que se avecinan.

Referencias bibliográficas

- Alcaide Gerda. 1983.** “Arqueología histórica en una Oficina Salitrera Abandonada. II Región, Antofagasta – Chile. Estudio Experimental”. *Chungara*. Revista de Antropología Chilena, 10: 57-75.
- Bermúdez Oscar. 1963.** *Historia del salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico*. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago
- Bittmann Bente y Gerda Alcalde. 1984.** Historical archaeology in abandoned Nitrate “Oficinas” in northern Chile: A Preliminary Report. *Historical Archaeology* 18: 52-75.
- Cassasas M. 1976.** La arqueología histórica en el norte grande chileno. *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige, s.j.*, editado por H.Niemeyer, pp. 219-226-Universidad del Norte, Antofagasta.
- Gramsci Antonio. 1971.** *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Gramsci Antonio. 1984.** *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Grez Sergio. 1998.** *De la “regeneración del Pueblo” a la Huelga General. Génesis y Evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, DIBAM – RIL Editores. Santiago.
- Grez Sergio. 2000.** “Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)”. *Historia*, Número 33, PUC. Santiago.
- González Sergio. 2002.** *Hombres y Mujeres de la Pampa*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (segunda edición). Santiago.
- González Sergio. 2006a.** *Pampa escrita. Cartas y Fragmentos del Desierto Salitrero de Tarapacá*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago.
- González Sergio. 2006b.** “La presencia indígena en el enclave salitrero de Tarapacá: una reflexión en torno a la fiesta de la Tirana”. *Chungara*. Revista de Antropología Chilena, 38: 35-49. Arica.
- Cariola Carmen y Sunkel Osvaldo. 1991.** *Un siglo de historia económica de Chile 1830-1930*. Editorial Universitaria. Santiago.
- Crevarok Claudio. 2006.** “El capitalismo y la “crisis ecológica”. Aproximaciones desde el Marxismo”. *Lucha de Clases*. 6: 235-246. Buenos Aires.
- Criado Felipe. 1991.** “Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje”. *Boletín de Antropología americana*, Numero 24: 7-29.
- Criado Felipe. 1989.** “We, the post-megalithic people...”. En I. Hodder (ed), *The meaning of thing. Material culture and symbolic expression* (pp 79-89). Routledge. Londres.
- Hernando Almudena. 2002.** *Arqueología de la identidad*. Akal, Madrid.
- Illanes María Angélica. 1984.** “Disciplinamiento de la mano de obra minera en una formación social en transición. Chile 1840-1865”. *Nueva Historia*, Número 11. Londres.

- Illanes María Angélica. 1990.** “Azote, Salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama, 1817-1850”. *Proposiciones*, Número 19, SUR Ediciones. Santiago.
- Leone Mark. 1984.** “Interpreting Ideology in Historical Archaeology: Using the Rules of Perspective in the William Paca Garden, Annapolis Maryland”. *Ideology, Power, and Prehistory*, editado por Daniel Miller and Christopher Tilley. Cambridge University Press.
- Leone Mark. 1995.** “A historical archaeology of capitalism”. *American Anthropologist* 97:251-268.
- Leone Mark y Potter Parker. 1988.** *The recovery of meaning. Historical archaeology in the eastern United States*. Smithsonian Institution Press. Washintong – London.
- Mañana Patricia, Blanco Rebeca, Ayán Xurxo. 2002.** “Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura”. *Tapa. Trabajos de Arqueología e Patrimonio*, 25: 11-101.
- Ortega Luis. 1981.** “Acerca de los orígenes de la industrialización en Chile”. *Nueva historia*, año 1, n° 2, Londres.
- Pinto Julio. 1990.** “La transición laboral en el norte salitrero: la provincia de Tarapacá y los orígenes del proletariado en Chile: 1870-1890”. *Historia* 25: 207-228. Santiago.
- Rees Ch., Silva C., Vilches F. 2007.** “Haciendo visible lo invisible: asentamientos salitreros en la periferia del cantón El Toco, II Región”. *Actas del XVII Congreso de Arqueología Chilena, Valdivia*. Sociedad Chilena de Arqueología.
- Salazar Gabriel. 2000.** *Labradores, Peones y Proletarios: Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. LOM Ediciones. Santiago.
- Salazar Gabriel. 2003.** *Historia de la acumulación capitalista en Chile (apuntes de clases)*, LOM Ediciones. Santiago.
- San Francisco A, Ballester B, Lasnibat M, Sepúlveda P, Sepúlveda J, 2009.** *Flor de Chile. Vida y salitre en el cantón de Taltal*. Santiago
- Shackel Paul. 1996.** *Cultural Change and the New Technology. An Archaeology of the Early American Industrial Era*. Plenum Press, New York and London.
- Thompson Edward. 1981.** *Miseria de la Teoría*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Thompson Edward. 1989.** *La Formación de la clase obrera en Inglaterra*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Troncoso Andrés. 2004.** “Relaciones socio-culturales de producción, formas de pensamiento y ser en el mundo: Un acercamiento a los períodos intermedio tardío y tardío en la cuenca del río Choapa”. *Werken*, Número 5: 61-67. Santiago.
- Vilches Flora, Rees Charles y Silva Claudia. 2008.** “Arqueología de asentamientos salitreros en la región de Antofagasta (1880-1930): Síntesis y Perspectivas”. *Chungara*, Revista de Antropología Chilena, Volumen 40, Número 1: 19-30. Arica.
- Vitale Luis. 1997.** *Interpretación marxista de la Historia de Chile*, Tomo V, LOM, Santiago.

Comentarios críticos (1). Serie Historia de América Prehispánica y Arqueología

Agradecemos como “Grupo de Historia Marxista” a Diego Salazar, Francisco Garrido y Osvaldo Silva por los comentarios que han realizado a los primeros números de esta serie. Igualmente, a Alex San Francisco y Marcelo Soto por sus recomendaciones orales.

Cuaderno Número 2.

“Espacio pampino, disciplinamiento laboral y lucha de clases. Una discusión en torno al patrón de asentamiento salitrero en la Región de Antofagasta (1880-1930). Avance para una *Arqueología del Capitalismo en Chile*”.

Diego Salazar (Arqueólogo y Magíster en Arqueología. Departamento de Antropología, Universidad de Chile).

El trabajo de Miguel Fuentes representa a mi juicio un muy interesante aporte tanto a la construcción teórica en arqueología chilena, como al desarrollo de una arqueología del ciclo salitrero en el norte de Chile.

Quizás el aporte más destacable en este último sentido sea el intento por ir más allá de las dimensiones tecnológicas, funcionales y económicas del fenómeno minero, las cuales han dominado los estudios sobre esta temática tanto en arqueología histórica como prehistórica. Por otro lado, me parece destacable la estrategia elegida para avanzar más allá de las dimensiones tecnoeconómicas y aproximarse a la esfera de lo social y lo cultural: el intento por ver la cultura material, y en particular la arquitectura y el asentamiento, como elementos activos en la configuración de relaciones sociales y las experiencias de

los sujetos, más que como reflejos funcionales de los procesos productivos.

Coincido con Miguel en que efectivamente esta aproximación le permite a la arqueología realizar un aporte a la comprensión del fenómeno de estudio que no se limita a contrastar la información historiográfica o la memoria oral, sino que otorga una perspectiva distinta y complementaria para observarlo. Una arqueología del capitalismo es, en este sentido, un esfuerzo por entender cómo la expansión de este sistema fue de la mano con la reconfiguración de la cultura material, las prácticas y el espacio social, todos ellos aspectos fundamentales para la construcción de sujetos sociales funcionales al nuevo sistema económico. Es posible también, al menos teóricamente, distinguir en estas configuraciones y distribuciones ciertas prácticas de resistencia ante los sistemas de dominación y explotación establecidos.

Para hacer esta contribución la arqueología debe desarrollar una metodología autónoma que le permita observar estos fenómenos con independencia de los discursos históricos y aún de la teoría social desde la cual estemos leyendo el fenómeno social en su globalidad. Nuevamente me parece destacable el esfuerzo de Miguel, ya que para lograr esto se atreve a buscar más allá de los límites del materialismo histórico, incorporando conceptos y aproximaciones de autores que no comparten esta matriz teórica, sin por ello abandonar la consistencia de su propia perspectiva marxista. Los aportes de la arqueología del paisaje y la arqueología de la identidad le permiten ver el espacio como un producto social activo dentro de la reconfiguración y legitimación de los nuevos sistemas sociales y económicos que establece el ciclo salitrero. Y los

ordenamientos espaciales no como continentes donde se desarrolla la acción social sino como una estructura material que modela y hasta cierto punto determina dicha acción. De este modo, la configuración del espacio pampino es inseparable de la instauración y reproducción de un sistema social, económico y político bien conocido desde la historiografía. Pues a través de dicha configuración se construyeron los sujetos que el propio sistema capitalista requiere.

Me parece que en esta dimensión metodológica el trabajo comentado aún necesita avanzar un paso más. Es cierto que nos ofrece algunos indicadores a través de los cuales observar las nuevas configuraciones espaciales y prácticas generadas por el sistema salitrero, pero el análisis se enriquecería con el aporte de técnicas derivadas de otras disciplinas, tales como el análisis Gamma (Hillier y Hanson 1984), el cual ha sido aplicado con éxito en arqueología para el análisis social de las configuraciones de las estructuras arquitectónicas. Recientemente, Rivera (2008) ha adaptado algunas de estas estrategias para la comprensión de la espacialidad y las desigualdades sociales en la mina de oro de Capote durante el siglo XX. Este tipo de aportes son los que el trabajo de Miguel debe recoger para poder implementar metodológicamente su arqueología histórica del salitre con éxito.

Desde una perspectiva más teórica, considero que puede aún profundizarse en el concepto de experiencia y en su relación con la constitución de sujetos sociales. Este es quizás el aspecto menos desarrollado de la arqueología del paisaje y de la identidad, y requeriría por lo tanto una mayor reflexión por parte del autor. Miguel señala en más de una oportunidad que “sería necesaria” esta reflexión que de

cuenta teóricamente de la relación estrecha entre prácticas, experiencia y conciencia social. Pero en este trabajo no se asume dicha necesidad, lo cual puede ser visto como una insuficiencia en la argumentación.

Por último, y ahora más desde la perspectiva de lo que Gándara denominaría la dimensión valórica de una posición teórica, me permito ofrecer una mirada crítica de la postura tomada por Miguel en las últimas líneas de su trabajo. Me refiero a su opción política de entender esta arqueología del capitalismo como una instancia de “denuncia y crítica radical del sistema social imperante”. Mis dudas al respecto apuntan a dos aspectos fundamentales: por un lado, la posibilidad de pasar efectivamente de la declaración de principios a la práctica y por lo tanto de generar un verdadero efecto social con la investigación arqueológica. Luego de más de 30 años de que principios similares fueran declarados por arqueólogos marxistas latinoamericanos en la Reunión de Teotihuacan, creo que aún son escasos los efectos sociales y políticos que dicha arqueología ha tenido en nuestro medio. Esta no es una crítica al proyecto político mismo, sino a la eficacia y posibilidad de su implementación. Me parece que ésta es una tarea pendiente que implica reflexiones metodológicas que escapan a la arqueología tradicionalmente concebida y de las cuales Miguel debería hacerse cargo en el futuro.

Por otro lado, me pregunto si la crítica social propuesta por Miguel contiene en sí misma la semilla de un nuevo orden posible. Si, dicho de otra manera, es suficiente la crítica y las luchas sociales para ofrecer una alternativa al sistema imperante. Si el propósito de la arqueología y las ciencias sociales es el de denunciar, criticar y derrumbar. Pero, ¿cómo se construye el orden nuevo?

Mis dudas apuntan a la capacidad de la filosofía materialista de ofrecer una real alternativa. De hecho, si seguimos las propuestas de Criado y Hernando que Miguel asume, debemos llegar a la conclusión que la ideología marxista sólo fue posible en el seno de las condiciones estructurales del orden burgués y el tipo de sujeto social promovido por éste. En otras palabras, que el materialismo histórico es también una filosofía tan profundamente moderna como el sistema capitalista, con quien comparte algunos de sus más fundamentales pilares. ¿No estará, por lo tanto, limitado en su capacidad crítica -y especialmente propositiva- por los horizontes que le ha definido la propia Modernidad europea? Si esto es así, quizás el rol de las ciencias sociales no debe limitarse a la necesaria crítica social sino también contribuir a la construcción de un orden nuevo: i) a partir del conocimiento acerca de los principios estructurales que articulan los sistemas sociales no-modernos, y ii) por medio de la reflexión crítica acerca de la posibilidad de materializar dichos principios en el escenario contemporáneo.

Francisco Garrido (Arqueólogo y Licenciado en Antropología con mención en Antropología social, Universidad de Chile. Becario FULBRIGHT-CONICYT, Programa de Doctorado BIO en Estados Unidos, 2008).

El artículo de Miguel Fuentes, si bien se acota al tema de la historia del salitre, es muy interesante en cuanto a su visión acerca del nexo entre la arqueología y las fuentes documentales. La idea de ir más allá de los aspectos meramente tecnoeconómicos, y comprender otro tipo de dimensiones sociales es un paso adelante en la comprensión de la evidencia cultural del pasado. Es una

línea novedosa para la arqueología histórica y que guarda un enorme potencial por delante, considerando que es un tema que recién se está desarrollando en nuestro país.

La integración con la arqueología del paisaje y su planteamiento principal sobre la particularidad del patrón espacial de cada formación social, nos permite adentrarnos en la arqueología del capitalismo bajo una especificidad distinta a la que enfocarse. En dicho sentido, la idea sería reconocer en la arqueología histórica del salitre: *“las diversas estrategias de visibilidad arquitectónica puestas en juego por los principales representantes del proceso industrializador: las clases sociales dominantes y el Estado. Según pensamos, sería posible reconocer en dichas estrategias la aplicación de importantes métodos de legitimación política y control social, sean estos últimos tanto de naturaleza consensual como coercitiva”*. Lo anterior es ejemplificado al final con la mención de ciertos criterios materiales asociados a la evidencia salitrera del Norte Grande, con el fin de poder operacionalizarlos arqueológicamente. Dichos criterios corresponderían a: *Organización productivo-tecnológica, Organización social pampina, Diferenciación socio-económica de clases, Prácticas coercitivas de disciplinamiento, Prácticas ideológicas de disciplinamiento y Prácticas de rebeldía y resistencia obrera.*

Si bien el trabajo de Miguel es un aporte en cuanto a lo planteado anteriormente, creo que un punto que no queda muy desarrollado en este artículo, es aquel que se refiere a la configuración espacial de la arqueología del capitalismo (en este caso asociado a una actividad industrial extractiva), a diferencia de otras formaciones sociales precedentes. Sociedades de clases han

existido antes del capitalismo, y además la expresión material dentro de este mismo sistema ha diferido hasta hoy. Creo que el punto central en que se enfoca la crítica hacia los trabajos precedentes no logra ser del todo superado en el sentido que los 6 ítems principales propuestos metodológicamente como dimensiones de análisis, terminan siendo una lista enumerativa de elementos sin un patrón de organización explícito. Es decir, no queda en claro cual es la especificidad propia del capitalismo en cuanto a la configuración espacial de sus elementos a estudiar. Un patrón de explotación minero a gran escala bajo un régimen colonial como el caso de Potosí por ejemplo, podría ser estudiado bajo las mismas dimensiones mencionadas para un sistema capitalista. Sin embargo, la clave está en la huella diferencial que dejan.

Dicha huella está dada por la proporción, distribución y asociación de dichos elementos, los cuales se organizarán espacialmente de modo distinto según cada formación social. Aún entendiendo que esto es en gran medida un tema empírico cuyo resultado final se debe obtener gracias al trabajo de campo en terreno, creo que es necesario asumir algunas hipótesis orientadoras al respecto. Bajo los mismos supuestos de la arqueología del paisaje, sería necesario buscar los elementos teóricos que nos permitan llegar a interpretar las lógicas profundas de ocupación e intervención espacial del capitalismo, para así poder reconocer luego su huella a través del trabajo de investigación arqueológico. Esto daría mayor sustento a las dimensiones mencionadas con un marco analítico sólido que le dé plausibilidad a una investigación de este tipo.

En definitiva, creo que como un enfoque preliminar sobre el tema este

trabajo es un avance importante, el cual ojalá pueda encontrar su aplicación práctica de acuerdo a lo planteado.

Cuaderno Número 1.

“Estado inka, Ayllu y “Paradoja estructural” en la zona de San Pedro de Atacama. El caso de Catarpe-este”.

Osvaldo Silva (Historiador, Universidad de Chile. Master of arts in Anthropology, Universidad de Temple, Estados Unidos).

En general me pareció un trabajo que demuestra haber sido producto de una investigación y reflexión sobre el tema, aunque habría sido más valioso haber revisado los originales de los autores citados y haber consultado otros que están cerca de la interpretación en que se afirma el redactor de este trabajo. Me refiero especialmente a Waldemar Espinoza Soriano. Por lo demás, el trabajo descansa demasiado en las lecturas que hizo Uribe.

En el resumen noto algunas afirmaciones que podrían haberse precisado. La reciprocidad y la redistribución fueron prácticas utilizadas en las relaciones entre las comunidades desde mucho antes que se estableciera el imperio o estado inka. Estos ampliaron dichas prestaciones mediante el incremento de las superficies cultivadas y el almacenamiento en las colcas estatales. Por otra parte las estructuras sociales se modificaron más que debilitarse.

Las aclla y los yana representan un tipo social que solo pudo darse en el área andina: se les quitaron las tierras y pasaron a tener que vivir en la de otros, las panacas reales, convertidos en servidores perpetuos, condición heredada por sus hijas simplemente porque no tenían dónde cultivar sus alimentos. Creo que escapan a la

catalogación de proto esclavos pues no se les maltrataba, vendían o mataban. Algunos, incluso, eran recompensados por sus servicios con bienes a los que difícilmente podían acceder los hombres comunes. Debo destacar que John Murra desecha la adscripción de las poblaciones yana a categorías sociales propias del mundo occidental.

Catarpe efectivamente no tiene las trazas de un pukara como se demuestra en este artículo. Basta apreciar el lugar donde fue emplazado. Mas parece una especie de tambo para albergar a quienes cumplían con la mita militar, intentando conquistar por la fuerza a las poblaciones de los oasis atacameños, cuyos habitantes se habían refugiado en el casi inexpugnable pukara de Quito.

Lo que se entiende como “gobierno indirecto” siempre se estableció en las comunidades locales una vez conquistadas. Su curaca pasaba a ser funcionario del estado y algunos incorporados a la nobleza por privilegio en retribución al buen manejo de su comunidad: organización de las mita, informaciones demográficas, etc. En esto Uribe está bien acertado.

No estoy muy seguro que en San Pedro de Atacama se halle cerámica Saxamar o inka pacaje. Habría que demostrarlo.

En Caspana el sitio Cerro Verde es un pequeño centro ceremonial asociado con la extracción de cobre y la confluencia de dos ríos, un tinku, lo que daría, en parte, la razón al planteamiento de Uribe.